

# RASGOS FÍSICOS, PSICOLÓGICOS Y CULTURALES DE LOS IGORROTES DE FILIPINAS, A LA LUZ DE LA DOCUMENTACIÓN ESPAÑOLA, SIGLOS XVI–XIX.

Benigno ALBARRÁN GONZÁLEZ

Dpto. de Filología Moderna

Universidad de León.

## RESUMEN

El presente estudio pretende ofrecer los rasgos más salientes de los IGORROTES del Norte de la isla de Luzón, Filipinas, en lo referente tanto a su fisonomía, como al perfil psicológico y aspectos culturales de los mismos.

En cuanto a estos últimos rasgos nos detendremos en sus hábitos alimenticios, vivienda, vestimenta, adornos corporales, artesanía, armas y tácticas bélicas.

Y todo ello, a la luz de la documentación española, fundamentalmente de archivo, acumulada durante los siglos XVI al XIX; y que ha logrado sobrevivir.

Con el objeto de no desvirtuar los datos que aquellos españoles trasladaron en sus crónicas, memorias, etc. con la mejor voluntad del mundo, hemos optado por extraer con la mayor fidelidad posible todos aquellos textos relativos al tema que presentamos.

Estos textos, que reflejan el modo cómo concebían los españoles el complejo mundo tribal filipino de aquél entonces: su modo de ser, sus costumbres, etc., se han ido acumulando pacientemente tras haber recorrido y desempolvado cantidades de pergaminos y folios muy deteriorados.

Este legado español, un tanto relegado al olvido, si se profundizase en el mismo, pudiéramos llegar a una conclusión: de que España dejó impresa en Filipinas una de tantas huellas desapercibidas, a saber, la huella etno-histórica y antropológica sobre la vida y costumbres de tantas tribus como evangelizó y pacificó.

## PALABRAS CLAVE

Igolotes e Igorrotes

bini

lubbun

baoc

bajame

tahalí

compilan

tapís

bajaque

signeis

calamy

bojol, bujol

## ABSTRACT

The main purpose of this research work is to present the contribution of Spain to the promotion of culture in the Philippine Islands.

For over three hundred years (1565-1898), Spain promoted education in the Archipelago. Thus schools were established in that country.

This study deals mainly with the parochial schools founded by the Spanish missionaries, regarded as the first educators of the inhabitants of the Philippines. This work has been done on the basis of some unpublished materials on the subject matter.

## KEY WORDS

Parochial schools

organization

inspection

exams

norms

Royal Decrees

Unified System of Education in the Philippines

Plan of studies

School calendar

## I. INTRODUCCIÓN

A Los pobladores de las ramificaciones del sistema montañoso central del Norte de la isla de Luzón, Filipinas, los españoles en un principio les llamaron *igolotes*, de «golot», que significa montaña. Con el tiempo esta palabra derivaría en *igorrotes*, connotando la idea de «habitantes o pobladores de las montañas».

A estos grupos etno-lingüísticos los españoles los designaron con distintos nombres, en base al lugar donde acampaban. Con todo, el término genérico con el que se les conocía y conoce aún hoy en día, era y es el de «igorrotes». Hacia mediados del siglo XIX, Juan Ferrando (+1854) en uno de sus trabajos todavía inéditos, escribe al respecto: «Entre los pobladores de la parte Este y Oeste de la Cor-

dillera Central están las rancherías de los IBILAOS, ILONGOTES, Y NEGRI-TOS; de los SILIPANES, MAYOYAOS, KIANGUIANES, ATTABANES, BUYNEYES, ETINOS, TABUYES, ILIABANES, ONIPUYES O PINOYPO-YES, YAOAS, Y YUMANGUIES: de los GADDANES, IPITUYES, ISINAYES (O ITUYES), MANDAYAS (O APAYAOS), KALINGAS, IFUGAOS, ITA-VES... y un gran etcétera). Todas estas naciones —continúa diciéndonos— suelen denominarse con el *apelativo común de Igorrotos*... y que pueblan las ramificaciones de la Cordillera Central del Norte de Luzón por ambas vertientes». <sup>1</sup> Y en otro manuscrito que data del año 1855 leemos: «...los panoypuyes, apayaos, mayoyaos, ipituyes, ibilaos, ilongotes, etc. no son más que *igorrotos*, que reciben diferentes nombres según los valles que habitan..., creemos que son unos mismos en nuestro concepto, porque usan la misma forma de hacer casas, el mismo adorno en la cabeza, iguales armas y tienen la misma formación física». <sup>2</sup>

Con esta breve introducción por delante, lo que pretendemos a lo largo de este estudio es ofrecer los rasgos más salientes de los IGORROTOS, tanto físicos y psicológicos, como culturales. Y todo ello a la luz de la documentación inédita, en su mayor parte, y de alguna otra obra antigua que pudiera ofrecernos datos enriquecedores sobre el tema. Posaremos más bien en aquellos grupos etnolingüísticos y rasgos de los mismos, sobre todo, los culturales, en los que los diferentes autores coinciden en aportar datos, suponemos que por haber convivido por más tiempo con ellos, y consiguientemente por haberles conocido más de cerca.

Simultáneamente, no obstante, procuraremos ofrecer también una idea general de los naturales del Archipiélago Filipino, a modo global; con el objeto de que pueda servir como de orientación a modo comparativo con los igorrotos, a cuyo estudio, como ha quedado indicado, se dirige fundamentalmente el presente trabajo.

## II. RASGOS MAS SALIENTES DE LOS IGORROTOS, A LA LUZ DE LA DOCUMENTACIÓN ESPAÑOLA, SIGLOS XVI AL XIX

### 1. *Rasgos físicos*

En una obra publicada en 1886 se describe a los indígenas de Filipinas, por lo que a la fisonomía de los mismos se refiere, en los siguientes términos: «son de es-

<sup>1</sup> FERRANDO, Juan. *Memoria de los últimos acontecimientos de la provincia del Smo. Rosario de Filipinas*. Ms. en Archivo Provincial, Santo Domingo, Quezon City. Filipinas. (APSDQCF). Tomo, 173, folio 129.

<sup>2</sup> GAINZA, Francisco. *Descripción topográfica del terreno habitado por los infieles desde el Abra a Pangasinán y desde Ilocos a Cagayán, 1855*. Ms. en APSDQCF. Sección Cagayán. Vol. II, f. 8.

tatura mediana, nariz ancha, imperceptible depresión entre los ojos, labios gruesos, cabeza ancha y frente más aplastada que la de los europeos, pelo liso y negro, barba escasa, y color pardo aceitunado, o lo que es igual, presentan los mismos rasgos generales que el resto de la raza malaya, con la diferencia de ser algo más pequeños de estatura, más robustos y fuertes, tener la nariz más afilada y el color aceitunado más claro». <sup>3</sup> Y Antonio de Morga, Gobernador General de las Islas Filipinas en 1595, escribe con referencia a los naturales de la isla de Luzón: «...los pobladores de esta gran isla de Luzón, en la provincia de Camarines, hasta cerca de la provincia de Manila... son medianos de cuerpo, de color membrillo cozido (sic), bien agestados, así hombres como mugeres (sic), el cabello muy negro, poca barba» <sup>4</sup>.

En un documento inédito que data del año 1887 hemos encontrado unos cuantos folios donde se habla de la fisonomía de los tagalos. El autor del mismo parece como si pretendiese hacer una comparación de los rasgos físicos de los mismos con los de Cagayán, si bien a modo de aclaración. Extraeremos el texto que a nuestro juicio se centra más al respecto. Dice así: «la fisonomía de los tagalos no difiere de la de aquellos –los naturales de Cagayán–, sino tan sólo en distintivos muy accidentales a la manera que en España también sucede con los habitantes de unas y otras provincias. Son tenidos los de Cagayán por más oscuros de color que los tagalos, y particularmente los de la costa, de muy atizado rostro; son de nariz algo más afilada que los tagalos, comparando los de una raza en uno y otro caso, y de pómulos menos salientes que éstos». <sup>5</sup>

En cuanto a la diversidad de tribus de IGORROTÉS, los componentes de las mismas, «poseen –leemos en otra Relación manuscrita– buena estatura, son de color moreno, ojos grandes y rasgados; los juanetes de la cara muy abultados, el pelo muy bronco, el cuerpo robusto y bien formado» <sup>6</sup> Y más adelante leemos, «todos ellos, como igorrotés que son, se caracterizan por su agilidad y robustez, que adquieren en su vida activa en terrenos ásperos». <sup>7</sup>

Detallando sobre algunas rancherías en particular, se nos dice hablando de los Kalingas lo siguiente: «...el tipo del Kalinga es muy parecido al nativo ( es decir, al común de Cagayán, ya que quien escribe este manuscrito lo hace con referencia a los cagayanes en general), pero algo más blanco aún que éste». <sup>8</sup>. Entre ellos –los

<sup>3</sup> MINGOTE, Policarpo. *Geografía de España y sus Colonias*. León, 1886, p. 763.

<sup>4</sup> MORGÁ, Antonio de. *Sucesos de las Islas Filipinas*. Madrid, 1909. Edit. por W. E. Retana, p. 172.

<sup>5</sup> NOLASCO DE MEDIO, Pedro. *Noticias de Cagayán*. 1886 Ms. en APSDQCF. Tomo. 106. folio 33.

<sup>6</sup> GAINZA, Francisco. *Descripción topográfica del terreno habitado etc...* Ms. folio 9.

<sup>7</sup> *Idem. Ibidem. f. 14.*

<sup>8</sup> Nolasco DE MEDIO, Pedro. *Relación de Cagayán*. 1886. Ms. en APSDQCF. Relaciones (Cagayán, Isabela, Nueva Vizcaya), folio 35.

Kalingas—, leemos en el folio siguiente, «hay gente de facciones muy regulares y finas, así como nervudos y robustos mozos, aunque no llegan a los europeos. Las mujeres suelen ser tanto o más agraciadas que las naturales... Los varones suelen dejarse crecer el cabello, cortándolo tan sólo por la parte delantera de la cabeza hasta la raíz de la frente, trayéndolo unas veces suelto hacia la espalda y otras recogido por cima de la cabeza... Las mujeres lo tienen largo como las del llano y se lo arrollan alrededor de la cabeza».<sup>9</sup>

Con referencia a los Mayoyaos leemos; «...entre los varones y las mujeres se ven personas con los ojos como los chinos».<sup>10</sup> Y en el mismo folio se nos dice: «Lo general en las mujeres es baja estatura; y tanto en estas como en los chiquillos es rarísima una fisonomía regular, teniendo todos la boca fea y la mayor parte las orejas echadas a perder con el peso del alambre, abalorios y conchas que se cuelgan de ellas. El personal de los varones indica robustez, y hay muchos de una estatura más que regular. De unos y otras se ven personas de color bastante claro»<sup>11</sup> En torno al cabello transcribiré lo siguiente: «Las mujeres llevan el pelo suelto, los hombres cortado a modo de cerquillo, sin corona, o mejor dicho, en forma de casquete<sup>12</sup>. Y en cuanto a la barba: «Son lampiños de barba, arrancándose los pelos con unas pincillas de caña.»<sup>13</sup> Tocante al rostro de las mujeres leemos que «son todas de un rostro claro, y de complejión sana abundando solo de algunas erupciones cutáneas y algunas calenturas, efecto más bien del ningún cuidado y limpieza que de la complejión y el clima.»<sup>14</sup>

## 2. Rasgos psicológicos

Hacia finales del siglo XIX la idea que los españoles se habían formado del «filipino» en términos generales era la siguiente: «nada perturba la natural tranquilidad y afabilidad de su carácter»<sup>15</sup> Y este mismo autor añade a renglón seguido; «...conservan la pereza, tradicional en todos sus individuos; ejercen la caridad, aunque a su manera, sin hacer de ella mérito; son extremadamente sensibles a las distinciones y buenos tratamientos de que son objeto por parte de los españoles; sufren lo indecible cuando se les maltrata injustamente; sienten más un grito que

<sup>9</sup> *Idem. Ibidem* f. 36

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ, Remigio. Reseña del Mayoyao, 1849. Ms. en APSDQCF. Sección Folletos, f. 17.

<sup>11</sup> *Idem. Ibidem.* f. 17.

<sup>12</sup> *Idem. Ibidem.* f. 3.

<sup>13</sup> *Idem. Ibidem.* f. 3.

<sup>14</sup> *Idem. Ibidem.* f. 3.

<sup>15</sup> MINGOTE, P. *Op. Cit.*, p. 763.

un golpe; unen a su agilidad corporal una destreza que asombra; aman la disipación, los placeres y el lujo; presentan disposiciones inconcebibles para la música, la danza y el canto; son serviciales, cariñosos, obedientes y fieles en grado máximo; y se muestran orgullosos, como raza vencedora que fueron de los negritos, en tiempo de las primeras emigraciones antehistóricas.»<sup>16</sup>

Por lo que a los igorotes se refiere, en uno de los documentos inéditos que tenemos a la vista leemos; «Los igorotes poseen una mezcla informe de buenas y pésimas cualidades.»<sup>17</sup> Después de resaltar algunos aspectos que el autor de este documento considera como negativos en ellos, tales como la crueldad, la proclividad a mentir, la desesperación, etc.<sup>18</sup>, se subraya lo siguiente, al parecer bastante habitual entre las diversas tribus y rancherías de igorotes. Y así leemos: «son trabajadores... en su vida ordinaria estos salvajes son muy sobrios, puesto que se mantiene de solo vegetales y la carne y la cerveza sólo se usan en los convites.»<sup>19</sup> Y conectando con la sobriedad leemos en otro documento, «en su vida ordinaria se contentan con un pobre vestido y comida a lo rústico, durmiendo por los caminos en donde les coge la noche.»<sup>20</sup>

En otra de sus Relaciones manuscritas, este mismo autor escribe impresionado del espíritu hospitalario de estas tribus diciendo: «a los pasajeros de unas rancherías a otras, los hospedan de común en una casa que tienen destinada para éso, en donde les dan de comer, sin que paguen nada todo el tiempo que están.»<sup>21</sup>

Con todo, este mismo autor deplora rasgos tan nefastos como la desesperación, el orgullo, el recelo, el engano y la mentira.

En cuanto a la desesperación, leemos «son muy propensos a la desesperación, y así en sus infortunios se ahorcan a sí mismos.»<sup>22</sup>

Respecto al orgullo se nos dice” «...el concepto que tiene de sí mismos es que no hay gente más valiosa que élla, y así, por lo regular es gente muy fantástica y orgullosa, que le parece no hay nación que la pueda dominar.»<sup>23</sup>

<sup>16</sup> *Idem. Ibidem.* pp. 763-764.

<sup>17</sup> ALARCÓN, Ruperto. *Religión, usos y costumbres de los igorotes (1856)*. En APSDQCF. Relaciones III, f. 14.

<sup>18</sup> Cf. *Idem. Ibidem* folios 14-15.

<sup>20</sup> ANTOLÍN, Francisco. *Noticias de los infieles igorotes en los interiores de la isla de Luzón, de sus minas de oro, cobre y comercio y de varias entradas, tentativas, y de gastos hechos para su descubrimiento y pacificación*. (Dúpax, 1789) Ms. en la Universidad de Santo Tomás de Manila. Filipinas (AUSTMF). Sección de Becros. No. 37, f. 11.

<sup>21</sup> ANTOLÍN, Francisco. *Breve insinuación del a tierra y carácter de los infieles llamados igorotes: sus usos, modales y costumbres*. Ms. en APSDQCF.

<sup>22</sup> *Idem. Ibidem.* f. 10.

<sup>23</sup> *Idem. Ibidem.* f. 1.

Por lo que al recelo, mentira y engaño, se refiere, el mismo Antolín se expresa así: «es muy común entre ellos guardar mucho secreto, para no descubrir sus caminos, sus pueblos, sus principales, sus riquezas, fiestas, ceremonias y sus tratos. Van a ésto con tanta reserva, que solo bajan a comerciar hombres de confianza de sus principales, no mujeres, ni niños ni esclavos, si no es cuando les traen a vender a los cristianos. Si algún misionero les pregunta noticias de su tierra y minas, parecen mudos o balbucientes y si dicen algo es todo mentiras e incongruencias, que le dejan a uno más confuso.»<sup>24</sup> Y más adelante: «...les parece lícito mentir y engañar. No he tratado gente de más engaños, deudas, usuras e inconsecuencias.»<sup>25</sup>

En otro de sus trabajos manuscritos, Antolín escribe: «...son muy falaces, mentirosos y engañadores.»<sup>26</sup>

Otro de los rasgos lamentables recogido por la mayor parte de los misioneros en sus respectivas Crónicas, Relaciones, Informaciones, etc., es el asesinato. Puesto que aducir textos de los muchos manuscritos de que he entresacado datos al respecto resultaría demasiado recargado, baste escuchar a uno de los autores de dichos trabajos, a Alarcón, por ejemplo, quien dice: «...el asesinar a uno aunque sea engañándolo, y aunque sea a una pobre mujer o a un niño, con tal que sean de otra raza y aún a veces de otra ranchería, lo tienen por hazaña digna de elogio y a los asesinos por hombres de pro.»<sup>27</sup>

La venganza es otra de las tendencias más arraigadas de todas estas tribus, y así leemos que el luto guardado por algún familiar fallecido en circunstancias un poco extrañas «no se lo quitaban hasta matar a otro de los que tenían por enemigo, aunque fuese mujer o niño o viejo o vieja»<sup>28</sup> Y cuando les era difícil lograrlo «compraban un esclavo y le degollaban.»<sup>29</sup>

Además de ser «cruels y traidores» —escribe Gainza—, «el caracter general de todas estas tribus: silipanes, ibilaoos, panoypuyes, ilongotes, etc. etc... es de ser tñaces, adustos, desconfiados, supersticiosos...»<sup>30</sup>

En cuanto al rasgo supersticioso, leemos: «si saliendo de casa, se encuentran con alguno que estornudaba, aunque hubiera caminado un día, se volvía a élla... Si en cualquier ocasión les cantaba un cierto pájaro, que ellos, tenían por mal

<sup>24</sup> *Idem. Ibidem.* folios 1-2.

<sup>25</sup> *Idem. Ibidem.* f. 2.

<sup>26</sup> ANTOLÍN F. *Noticias...* f. 16.

<sup>27</sup> ALARCÓN, R. *Op. Cit.*, f. 17.

<sup>28</sup> ADUARTE, Diego. *Historia de la provincia de Iloilo. Rosario de Filipinas, Japón y China.* Zaragoza, 1693. p. 243.

<sup>29</sup> *Idem. Ibidem.* p. 243.

<sup>30</sup> GAINZA, F. *Op. Cit.*, f. 14.

agüero, aunque hubiesen caminado muchos días y fuesen un ejército entero a una guerra, no pelearían en manera ninguna por más ventajas que tuviesen.»<sup>31</sup>

### 3. Rasgos culturales

Nos ceñiremos a la alimentación, vivienda, vestimenta, adornos corporales, artesanía, armas y tácticas guerreras.

#### Alimentación.

De los naturales de las Islas Filipinas escribe Morga: «...su alimento ordinario es arroz molido en pilones de madera, cozido (sic), que se llama morisqueta (que es el pan ordinario de toda la tierra) y pescado cozido de que hay mucha abundancia, y carne de puerco, y de venado, y búfalos de monta que llaman carabaos, carne y pescado, les sabe mejor estando comenzado a dañiar y de olisque(sic). Comen también camotes cozidos, que son batatas, frisoles (sic) quilites y otras legumbres, todo género de plátanos, guayabos, piñas, anonas, naranjas de muchas maneras, y otros géneros de frutas y ortalizas, de que la tierra abunda.»<sup>32</sup>

En cuanto a las tribus de igorrotos, en un documento que data de 1886, leemos: «...todos los igorrotos... se alimentan de la fruta de los árboles, de la miel de las colmenas, de la caza y de la pesca... también de camote, maíz y arroz, al que llaman *bini*.»<sup>33</sup>

De los Kalingas refiere Nolasco: «...estos naturales se contentan con una clase de alimentación muy moderada y frugal; ya que se mantienen de raíces de los árboles y plantas variadas, de tubérculos y hortalizas en cantidad suficiente para aplacar los más imperiosos ataques del hambre, y cuando quieren regalarse más se dedican a la caza de venados, cerdos de monte, y hasta pájaros que matan con flechas, en cuyo manejo son diestros.»<sup>34</sup>

Sobre los ibilaos: «...para alimentarse recurren a la caza y la pesca; también saben emplear las plantas para satisfacer las necesidades de la vida...; así como raíces y legumbres.»<sup>35</sup>

De los mayoyaos se nos dice que «su comida ordinaria es camote y arroz cocido con agua sola. No usan la sal, porque no la tienen. Les gusta la carne, singularmente del venado.»<sup>36</sup> Y en unos folios más adelante leemos: «sus alimentos ordi-

<sup>31</sup> ADUARTE, D. *Op. Cit.*, p. 240.

<sup>32</sup> MORGA, A. *Op. Cit.*, p. 174.

<sup>33</sup> MARTINENA, Isidoro. *Breve Memoria de la provincia de Nueva Vizcaya*. (18 nov. 1886) Ms. en APSDQCF. Sección Cagayán. Relaciones II, F.3

<sup>34</sup> NOLASCO, P. *Op. Cit.*, f. 27.

<sup>35</sup> CAMPA, Buenaventura. *Informe sobre las tribus infieles del centro de Luzón*. (1890), Ms. en APSDQCF. Sección Cagayán. Relaciones II, f. 3.

<sup>36</sup> RODRÍGUEZ, R. *Op. Cit.* f. 4.

narios son el arroz y camote, que, cocido, suple la falta de aquél, y como extraordinario las carnes de cerdo, venado y carabao.»<sup>37</sup>

### Vivienda

Según Morga, «los edificios y casas de todas estas islas están situadas de la misma manera que los asentamientos, junto a las costas marítimas, cerca de los ríos, próximos a campos donde cultivar arroz, tener sus palmeras de sagú, nipales y otros árboles; así como sus equipos de pesca.»<sup>38</sup>

De los igorrotos de las «minas» leemos que «tienen puestas sus chozas o casitas a las bocas de las minas.»<sup>39</sup>

Con referencia a los ipituyes, Malumbres se expresa así; «teniendo sus casas en la fragura de sus riscos se creían inconquistables en las crestas de sus montes, donde recibían y amparaban a todos los criminales que huían de la justicia.»<sup>40</sup> Y sobre los ilongotes leemos: «...no hay caminos abiertos, ni quemar carrizales, sino solo lo que basta a poner sus casas... y ni éstas están juntas, sino cada cual en su ranchería, lo cual, por la espesura de los matorrales no se puede ver de lejos y solo se llega a percibir cuando están ya sobre ella.»<sup>41</sup>

Sobre los mayoyaos son interesantes los datos recogidos en torno a este punto de la vivienda. Según el documento que tenemos a la vista, «todas están situadas entre las sementeras de arroz de una misma propiedad, y alrededor de muchas hay plantados algunos pocos árboles, llamados *lubbun*, y alguna que otra bonga y plátano.»<sup>42</sup> Y más adelante: «...en casi todas tienen un desagüe mal cuidado, por lo que generalmente se perciben en ellas malos olores. En lo cercado del solar no hay separación alguna, por lo que se unen o viven con los hombres las gallinas, perros y cerdos.»<sup>43</sup>

### Vestimenta

En un documento inédito que data del año 1877 se nos dice lo siguiente: «En la generalidad de estas islas, ellos (los hombres) suelen ir descalzos y con pañuelo

37 *Idem. Ibidem.* f. 18.

38 MORGÁ, A. *Op. Cit.* p.190.

39 ANTOLÍN, F. *Compendio...* f. 93.

40 MALUMBRES, Julián. *Historia de Nueva Vizcaya y provincia Montañosa.* Univ. Santo Tomás. p. 30.

41 SALAZAR, Vicente. *Relación de los sucesos y progresos de la tropa que de Cagayán se despachó para la Misión de Ituy este año de 1750.* Ms. APSDQCF. Sección Cagayán. Relaciones III, f. 5.

42 RODRÍGUEZ, R. *Op. Cit.* f. 23.

43 *Idem. Ibidem.* f. 23.

en el cuello; y éllas (las mujeres), llevan saya *tapís* y camisilla, descalzas y pañuelo en el cuello.»<sup>44</sup>

Gainza, con referencia expresa a las distintas tribus y rancherías de igorotes escribe: «los varones no usan más traje que un bajaque de lienzo, o corteza de árbol, según sus posibles y una manta que llevan al hombre plegada o suelta; y las mujeres, una especie de camisa, o chaleco abierto por delante, que se atan con unos cordones, y una manta ceñida a la cintura, que las cubre hasta las rodillas. Los principales suelen usar la manta y el bajaque que llaman *baoc*, negro y muy bordado. El color blanco lo usan solamente cuando están de luto.»<sup>45</sup>

Sobre los kalingas, Nolasco aporta los siguientes datos: «...su vestimenta se reduce a un delantal que se arrollan a la cintura de color lo más chillón posible los pocos días que se conserva nuevo. No usan sombrero de ninguna especie, sino que se limitan a cubrirse la cabeza con algunas hojas anchas de cierta clase de palmeras cuando el sol o la lluvia los molesta. En tiempos de calores los varones se contentan con un simplicísimo bajaque. En tiempos de frío se ven obligados a añadir alguna pieza más, envolviéndose con un pedazo de *condimán*, arrollándose a guisa de manta, lo que tiene más bien pretensiones de trapos.»<sup>46</sup> Con referencia a las mujeres, en este mismo documento leemos: «... el traje de las mujeres consiste en un *tapís* arrollado a la cintura y un *bajaque* interior, usando algunas camisas muy corta y transparente, y prescindiendo otras de élla.»<sup>47</sup>

De los mayoyaos leemos: «...el vestido de los hombres se reduce a una faja de una cuarta de ancho y dos brazas de largo, muy bien ajustada a la cintura y entre muslos, colgando por delante una cuarta, y dos por detrás. Las mujeres llevan envuelta a la cintura una especie de tela de unas tres cuartas de ancho, y una braza de largo, sostenida con una faja blanca atada a la cintura con sus dos ramales, o cabos, colgando a un costado.»<sup>48</sup>

Campa, refiriéndose a las distintas variedades de tribus y rancherías de igorotes escribe al respecto: «Los igorotes varones usan taparrabos, y las hembras campanillas y toneletes.»<sup>49</sup>

#### *Adornos corporales*

En materia de adornos personales Alarcón habla así de los igorotes en general: «Los adornos ordinarios de estos infieles son pendientes de un desmesurado

<sup>44</sup> ANTONIO, *Carta Circular*, (1877) Ms. en APSDQCF. Sección Informes. Vol. III, folio 1.

<sup>45</sup> GAINZA, F. *Op. Cit.* f. 18.

<sup>46</sup> NOLASCO., P. *Op. Cit.* f. 27.

<sup>47</sup> *Idem. Ibidem.* f. 26.

<sup>48</sup> RODRÍGUEZ, R. *Op. Cit.* f. 3

<sup>49</sup> CAMPA, B. *Op. Cit.* f. 1.

grandor... hay muchos que los tienen de oro... Hombres y mujeres usan indistintamente estos pendiente. Por lo general los hacen de bronce, pues no todos tienen de oro, y aún los que los tienen no se lo ponen sino en ocasiones muy señaladas. Algunos consisten en un aro de cerca de dos pulgadas de diámetro, al que atan una concha de nácar o cualquier otra cosa reluciente, aunque sea un pedazo de plato. Son muy aficionados a llevar collares, en particular las mujeres que llevan a veces una multitud. Cuando van a la guerra y cuando asisten a convites, bailes, sacrificios y aún a los entierros, se adornan con plumas de gallos y con todas las ropas que tienen. Los varones usan una especie de *tahali*, hecho de bejuco y adornado con pedazos de conchas, de él llevan pendiente compilan (cuchillo o bolo), atado a una tabla que les sirve de vaina.»<sup>50</sup> Y Campa: Los adornos de los igorrotos «consisten en llevar sus galas en cinturones, con placas de conchas, hábilmente pulimentadas y de caprichosas formas de oro o de alambre, según la posibilidad de cada uno.»<sup>51</sup> Y más adelante: «...en el baile de los bravos, los guerreros salen completamente armados con campanillas y cascabeles en los cinturones, con coronas en las cabezas, adornados con plumas y picos de aves.»<sup>52</sup>

De las mujeres Kalingas, Nolasco refiere que «suelen traer al cuello abundancia de adornos de ovalorio, que lo forman unas chinitas blancas y negras que aprecian mucho, pero que en realidad son de poco valor. Algunas hay que tienen en su misma piel abundancia de dibujos en los brazos, los cuales dibujos se los hacen punzando el cutis con una aguja hasta empezar a salir la sangre, y ahumando luego las partes recién heridas, con lo que aquellos no se quitan nunca.»<sup>53</sup>

Rebuscando en los folios donde se habla de los mayoyaos hemos encontrado lo siguiente: «sus adornos consisten en collares de abolorios, de alambre y de piezas de conchas de nácar o *signeis*, según la clase de persona. Hombres y mujeres se pintan el cuerpo con alfileres al estilo de los antiguos visayas y de los de la isla de Macasar.»<sup>54</sup>

Finalmente Gainza nos dice que entre la variedad de rancherías de igorrotos se encuentra «quienes se pintan una especie de sol entre las manos.»<sup>55</sup>

### Artesanía

Según se desprende de los distintos documentos, los igorrotos practicaban el arte de fundir el hierro, de trabajar la madera, de hilar, tejer y teñir, de fabricar va-

<sup>50</sup> ALARCÓN, R. *Op. Cit.* f. 15-16.

<sup>51</sup> CAMPA, B. *Op. Cit.* f. 4.

<sup>52</sup> *Idem. Ibidem.* f. 4.

<sup>53</sup> NOLASCO, P. *Op. Cit.* f. 16.

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ, R. *P. Cit.* f. s 3-4.

<sup>55</sup> GAINZA, F. *Op. Cit.* f. 9.

sijas de barro, etc. Veamos estas habilidades artísticas a la luz de dicha documentación.

Las distintas clases de igorrotos «funden el hierro—leemos— y lo transforman en acero de que hacen sus armas.»<sup>56</sup> Del mismo hierro fundido, asimismo, «forman lanzas de diferentes figuras, cuchillos a modo de puñal, y navajitas; hacen ollas de barro, las que vidrian o barnizan interiormente con resina de un árbol. Trabajan bien la madera, a pesar de la falta que tienen de herramientas, y hacen cestos con bejuco de muchas figuras y tamaños. Las mujeres hilan y tejen bien una tela blanca, muy fuerte y suave, que forman del filamento de la cáscara de un árbol pequeño que llaman *calamy*, y la tiñen de azul con el jugo de una enredadera que abunda en sus montes, y que también hay en los pueblos cristianos. Con esta tela forman mantas y baja ques para cubrirse.»<sup>57</sup>

Entre los mayoyaos, «...se descubre ingenio y disposición—leemos— para cualquier arte mecánica... Hay multitud de alfareros, que trabajan con bastante perfección cuanto se les pide, sin más instrumentos que un palote y una pieza como el puño, barnizando muy bien sus obras con la resina de un árbol, de la que sale también un rico incienso. Hay fundidor y un herrero, que, dándoles muestra, hacen cualquier metal. No tienen fragua ni instrumentos, sirviendo de yunque y martillo dos piedras, y de tenazas, dos palitos... Las mujeres tejen fajas y paños de su uso, de una estopa muy parecida al cañamo fino. Gastan mucho tiempo por falta de telares, pero lo hacen con la mayor perfección. Con el zumo de una planta dan al bejuco un encarnado, claro o fuerte, conforme quieren, muy hermoso, y tan consistente que, sin quitarle el brillo nunca pierde.»<sup>58</sup>

#### *Armas y tácticas guerreras*

Sobre las clases de armas que poseían los naturales del Archipiélago Magallánico leemos: «...las armas con que pelean en todas estas islas, generalmente son muchas é muy buenas, de hierro; las ofensivas son alfanges, dagas, lanzas, alzagayos ó otras armas arrojadizas, arcos, flechas y cerbatanas; todas, generalmente, tienen yerbas (veneno) y en la guerra se sirven de ella y de otras ponzoñas; sus armas defensivas son escopiles de algodón hasta los pies, con sus mangas, caseletes de madera y de cuero de búfalo, corazas de caña y palos duros, pavesas de madera que los cubren todos; las armaduras de cabeza son de cuero de liza, y muy fuertes, y en algunas islas tienen artillería menuda e algunas alcabuces.»<sup>59</sup>

<sup>56</sup> CAMPA, B. *Op. Cit.* f. 3.

<sup>57</sup> RODRÍGUEZ, R. *Op. Cit.* f. 17–18.

<sup>58</sup> *Idem. Ibidem.* f. 4.

<sup>59</sup> DOCUMENTOS INÉDITOS. Tomo. V. fls. 123–124.

De las distintas tribus de igorrotos Alarcón se expresa al respecto del modo siguiente: «sus armas consisten en lanzas, campilanes o grandes cuchillos de monte. Por arma defensiva llevan una especie de rodela de figura oblonga y como de vara y media de larga y media de ancha, que en medio lleva una asa. Cuando combaten usan estas armas del modo siguiente: toman la lanza, que más bien es dardo, por medio de la cuchilla, de modo que el peso de ésta y el del asta queden compensados; con la mano izquierda tienen la rodela, y se agachan de manera que con ella cubren todo el cuerpo. De esta suerte se adelantan hasta cerca de los enemigos, y, cuando están a tiro, se ponen a bailar con el objeto, según ellos, de que estando en continuo movimiento les sea difícil a los contrarios acertar cuando los apunten, y a ellos más fácil retirar el cuerpo cuando ven venir la lanza. De suerte que por extraño que nos parezca esta suerte de pelear, es indudable que está en armonía con la especie de armas que usan, y la experiencia ha enseñado que no dejan de sacar partido de ella. No arrojan la lanza de hierro sino cuando el tiro es seguro, por lo que llevan de repuesto cinco o seis de caña, que tiran las primeras. Estas lanzas consisten en un palo de caña tostada, que traspase lo mismo que si fuera de hierro. Del campilan o cuchillo no hacen otro uso por lo regular que el de acabar de matar o cortar la cabeza a los que están ya heridos, porque no dan por obtenida la victoria hasta que se llevan en sus morrales las cabezas de los enemigos. De estas mismas armas usan para cazar, aunque con muy poco ventaja, porque la fiera rara vez se pone a tiro, y los perros que tienen no valen nada.»<sup>60</sup>

Gainza refiriéndose también a la generalidad de las rancherías de igorrotos nos dice que «...cuando ven enemigos gritan desafortadamente, ¡bojol! ¡bujol! (según las regiones), que quiere decir ¡enemigos!; y a esta voz todos se arman para pelear. Si sospechan de antemano el ataque, cubren todas las venidas con púas de caña o palma brava, muy aguda, que forman una especie de mantas militares, y de trampas de varias clases, que unas y otras son muy peligrosas, porque, cubiertas en el cogón y malezas, rara vez dejan de lograr su intento de que se hieran muchos.»<sup>61</sup>

Campa dice de todas estas tribus de igorrotos que «sus armas están mejor templadas que las que usan los del llano.»<sup>62</sup>

De los igorrotos mayoyaos leemos que «el campilan y la lanza son sus armas inseparables que nunca sueltan de las manos, sino para comer y dormir, ejercitándose en su uso desde muy niños, por lo que las manejan con suma destreza.»<sup>63</sup>

Con referencia a los ilongotes, panoypuyes e ipituyes escribe Antolín: «...en sus guerras usan ardides e hoyos en los caminos, en los cereales (sic) ponen picos

<sup>60</sup> ALARCÓN, R. *Op. Cit.* fols. 15-17.

<sup>61</sup> GAINZA, F. *Op. Cit.* fols. 21-22.

<sup>62</sup> CAMPA, B. *Op. Cit.* fol. 3.

<sup>63</sup> RODRÍGUEZ, R. *Op. Cit.* fols. 4-5.

de caña tostados, cubriéndolos después con gran disimulo, y los que caen en ellos corren gran peligro de la vida. Asimismo en las suvidas (sic) de los montes ponen varios instrumentos de matar, que ellos disponen con gran disimulo en las ramas de los árboles, cañas y bejuco tirantes, etc., de manera que va perdido el que no va con toda cautela.»<sup>64</sup>

<sup>64</sup> ALARCÓN, R. *Op. Cit.* fol. 2.